

Violeta Quevedo y el sentido del humor



Nuestra literatura es severa. Lo es el chileno, a quien una vez vi definido como "cubano triste". ¡Qué tremendamente faltos de humor fueron los Bello, los Lastarria, los Bilbao, Guillermo Blest Gana, Gabriela Mistral! Lo más de Neruda es serio, a menudo patético. En la poesía se salvan Huidobro y Nicanor Parra, el primero sobre todo. La prosa tiene sabor alegre sólo a través de pocos nombres: Alberto Blest Gana, Jenaro Prieto, Guillermo Blanco, Carlos Ruiz Tagle y algunos más.

Por eso, qué grato y refrescante resulta leer a Violeta Quevedo, la escritora "naif", de una ingenuidad encantadora, de un candor que impresiona. Con el sello de la editorial Universitaria aparecen "Seis relatos" de esta Violeta humilde, de esta Quevedo que tanto ve. Ilustra con bondad y con ternura Juanita Lecaros. Prologa Eduardo Anguita, experto ya en la obra de la autora.

Son relatos de viaje. La autora va de un sitio a otro, casi siempre acompañada de la hermana, ciertamente muy legítima. Ambas -ya personajes literarios- recorren el mundo, el viejo mundo sobre todo, acompañadas del ángel bueno que las protege de los peligros del mar y tierra. La intervención milagrosa permite llegar a tiempo, soportar dolores de estómago y de muelas, superar una impertinencia, alcanzar el final de mes con un presupuesto que normalmente no daría ni para una semana. Ya se ve, milagros que pudieran llamarse cotidianos, pero que no por eso se agradecen menos. La vida de las viajeras va como en la mano de este ángel, que se nos antoja jugueteón y risueño, atento a las nimie-

Por Hugo Montes

dades del día. En vano el mundo las amenaza. En vano se confabulan contra ellas la señora Inteligencia, el señor de la Razón, los amigos del Espíritu erudito. Igual que en la novela de Cervantes cuando el Bachiller y el Cura argumentan a la manera de Aristóteles, las modernas aventureras hacen una mueca, enmiendan rumbo, enarbolan su propio sentido de la realidad y dejan a los más sesudos con un buen palmo de narices.

Ellas suben a la Torre de Eiffel, miran hacia abajo y -¡qué maravilla!- las gentes se veían como hormiguitas. Quizás están acongojadas en una estación de París con tanto y tanto bulto, cuando las divisa el primo elegante que las va a buscar y con un reproche ligero les dice cómo han viajado hasta con la máquina de coser; la respuesta es perfecta: "Es que no teníamos con quien dejarla". Los seudónimos se mantienen con mucho rigor, así es que nadie vaya a preguntar quien hay detrás del famoso doctor CC y de su esposa Chita Madrid de Cruz Coke.

A veces asoma el desengaño, como en los grandes humoristas de las letras universales. Las viajeras han pasado por Nueva York y la prensa habla de ellas. Violeta explica: quizás la prensa hace esta referencia a mi favor por haber conocido a muchos de mis parientes en sus escritos, y estoy segura que no han leído ni un párrafo de los míos. La conclusión sin embargo es positiva: "Estoy a ellos muy agradecida por su gentileza".

Humor cabal, gracia no intencionada, bondad insuperable... Todo eso y mucho más hay en estos seis relatos increíbles.